

# La Comarca de Grupos Anarquistas de Zaragoza

Al pueblo en general y a  
nuestros hermanos militares.  
Ciudadanos y camaradas  
de todas las tendencias: Salud.

Esta hora de meditación profunda por la amenaza que pesa sobre la clase proletaria, nos impone el deber de lanzar este manifiesto en señal de alerta!

Así pues, pasaremos a articular los motivos que nos inducen a ello.

## **Acatamiento de la Dictadura haciendo de Consejero de Estado un miembro del Socialismo Faccista.**

Sabido por todos es, y todavía no olvidado por nadie, que en las postrimerías de la Dictadura Primo Riverista, surgió un ente, vil y ridículo, llamado Largo Caballero, que, por sus ansias de lucro personal, no tuvo inconveniente en aceptar el cargo de Consejero de Estado y de confeccionar la ley de los Jurados Mixtos y Comités Paritarios.

Esta ley, que no sirve para otra cosa que para aumentar la oliganería, el enchufe continuado y asegurar la mordaza que, en parte silencia la protesta organizada del pueblo productor, por tantos años zaherido y vilipendiado.

Ley que acepta el intermediario que ha de defender los litigios que nacen de sugerir entre el capital y el trabajo, cosa de todo punto inaceptable por nuestra parte, pues mal puede defender un asunto de trabajo un señor que no ha trabajado nunca y que, por lo tanto, resultaría incapaz para dicho cargo. Y que nosotros, los productores, no podemos aceptar por estar plenamente convencidos de que es un atentado a nuestra dignidad y a nuestras modalidades de lucha en la acción directa, y porque degeneraría en la merma de nuestra producción por aceptar esta misma ley el cargo retribuido.

## **¿Quiénes son los que insisten en que esa ley sea acatada?**

Son los Largos, los Saborits, los Corderos, que en ningún momento a menos el votar la ley de defensa de la República, en detrimento de las libertades del pueblo; son los que apoyaron llenos de entusiasmo la orden del disparo sin previo aviso, y los que, coaligados entre sí, pusieron todos los medios a su alcance, por muy indignos que fuesen, en la huelga de la Telefónica, como son la soplonería o espionaje, la reclutación de «esquirolas»; los que aceptaron sin rubor las deportaciones en masa a la Guinea, haciendo dejación de sus ideas marxistas. ¡Y que todavía sostengan con el cinismo más vil y despreciable que son socialistas...! Estos y muchos más que hoy detentan el poder, son los que nos quieren paralizar, todavía más, el cogal al pueblo por medio de la ley del 8 de abril.

Pueblo, ¿serás capaz de soportar tamaña ignominia?

## **¿Qué fin se proponen al imponer ley tan inicua.**

El fin que se proponen con la ley del 8 de abril es el de inutilizar la única Organización que, por su histo-

rial, sin mácula forjadora de hombres, saben morir antes que claudicar en sus principios; Organización que, enchida de efluvios anárquicos, cuenta con una fuerza numérica de millón y medio de afiliados; Organización que, en fuerza moral, compete a todos los organismos y donde verdaderamente se encuentra la opinión del pueblo que, en su día, lanzará por la borda, sin contemplación de ninguna especie, a todos esos satrapas detentadores del poder, que anidan la intención de dar el golpe a esta Organización que se llama Confederación Nacional del Trabajo. ¡No y mil veces no! Jamás consentiremos los anarquistas que se nos arrebatase lo que es sangre de nuestra sangre, carne de nuestra carne, obra que, amasada en el fragor de la lucha de reivindicaciones proletarias, y levantada en la desolación de infinidad de niños en el mayor desamparo, a causa de defender sus mayores dicha Organización, no hemos de consentir, cueste lo que cueste, que la maten, pues matarla a ella es matar toda ansia de liberación y emancipación de la clase proletaria.

Así pues, queda en pie que al menor intento de clausura de Sindicatos afectos a la C. N. T., estamos dispuestos a empuñar la tea para purificar, de reptiles que infestan, a la humanidad, y que reducirá en pavesas la tinglada de la farsa política. Esto lo haremos aun a trueque de nuestra libertad y de nuestra vida, pues lo bemos de preferir mil veces la muerte antes que consentir la ignominia y el escepticismo a nuestros caros ideales.

Y a ti, hermano soldado, te decimos: recuerda que ayer fuiste arrancado del taller, de la fábrica y del campo, para servir, por medio de las armas, los intereses bastardos de aquellos que nos lanzaron al nombre y la desesperación por sus iniquidades en nombre de esa Patria, que sirve sólo para ellos, pues para nosotros es una madrastra sin entrañas y por lo tanto debemos de despreciarla. Si este momento llega creemos sabréis emplear las armas en contra de aquellos que os manden disparar y matar al pueblo en el que quizá tengáis entre él mismo a vuestros padres, a vuestra novia, hermanitos pequeños y a todos aquellos que compartieron con vosotros en el trabajo sus sinsabores y triunfos, que son los que en la calle, dando el pecho y la cara a la burguesía cerril e inhumana, al poder coercitivo y a todos aquellos que mangonean el bienestar individual a fuerza de arrastrarse. ¿Seréis capaces de disparar en contra del pueblo? Nosotros creemos que no, pues todavía suponemos que palpita en vuestro pecho un corazón al unísono de las ansias de liberación social que el pueblo ansía, no sólo para el, sino para ti también.

Así pues, si el caso llega y véis que el pueblo empieza su labor de destrucción, no le acorraléis con los «mausers», pues si tal hiciérais vuestra misma conciencia os delataría continuamente.

Por lo tanto gritemos todos unidos:

¡VIVA LA C. N. T.!

¡VIVA LA F. A. I.!

¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!